

Haya de la Torre, Serafín del Mar y Magda Portal son, a nuestro parecer, los que han expresado mejor la sorda y violenta inquietud del pueblo peruano y su sentimiento de justicia y de libertad.

Pero estamos muy lejos de celebrar a los demás cultivadores de la poesía política así como excecramos también a los que viven bajo la absurda fórmula del arte por el arte.

Este *Indice* sugiere provechosas observaciones y una de las mejores sin duda es la de que el Perú se hará más conocido en América por hombres tan representativos de su lirismo como González Prada, Chocano, Yerovi, Bustamante y Ballivián, Eguren, Valdelomar, Hidalgo, Parra del Riego, Speculín, Vallejos, Guillén, Peralta, Magda Portal, Varallanos y unos pocos más que por muchos resonantes políticos y hombres de Estado. En todo caso, Sánchez ha servido mucho a su patria y nos ha proporcionado elementos excelentes aunque incompletos para intentar una valuación crítica de sus poetas.
—RICARDO A. LATCHAM.



EL PROBLEMA SEXUAL Y SUS NUEVAS FÓRMULAS SOCIALES, por
el Dr. Juan Marín

Libro frondoso, ampliamente documentado, el del Dr. Juan Marín. Algo que no estamos acostumbrados a ver entre nosotros. Conocemos el ensayo breve, ondulante, impreciso o la monografía científica, seca, escueta como una fórmula matemática. El libro del Dr. Marín, en cambio, aborda en una forma elegante, literaria sin ser florida, estos tópicos difíciles, acompañándolos con profusión de citas que, en este caso, no van en desmedro del autor, porque el enorme trabajo de selección y trabazón de opiniones encaminadas a obtener una opinión total es, qui-

zás, un esfuerzo mayor y más meritorio que la simple creación personal. Además, proporciona una información más amplia.

No podríamos decir otro tanto de la ausencia casi total de opiniones personales. «El problema sexual y sus nuevas fórmulas sociales» no hace excepción a la regla de timidez que rige la mayoría de nuestras obras nacionales. Se diría que sus autores no han logrado formarse una opinión propia en los asuntos que tratan, o bien, que no se atreven a formularla. El espíritu coquetea a través de las citas y en ocasiones parece esfumarse ellas. Se podría colocar aquí la frase de Nietzsche, citada por el mismo autor: «Las opiniones, por pereza del espíritu, llegan a convertirse en convicciones».

Como sea, estamos en presencia de un esfuerzo serio para esclarecer el problema sexual y para buscar las soluciones que convendría darle en Chile. Busca sus aplicaciones prácticas: nueva moral, educación sexual, matrimonio controlado, aborto, anticoncepción, etc., todos los viejos parches para remediar un estado de cosas que no es propio de Chile, sino del mundo, y no tanto del mundo, como de los hombres que comenzaron por falsear «las reglas del juego», transformando el instinto en un torbellino loco, por sus prejuicios, tabús, prohibiciones y cuanta sandez ha podido pasar por las mentes fanáticas, que de preferencia se han ocupado de él. Juan Marín se desenvuelve valientemente en este maremágnum. En ocasiones llega hasta a ser injusto, y en su deseo de derribar las viejas morales sexuales, olvida que la moral—aquella que rige, no el cuerpo, sino el espíritu—es una, y no puede ser considerada relativa, como aquel *Mores* de Cicerón. Las costumbres varían en el tiempo y en el espacio; la rectitud, en cambio, es una para todos los pueblos y épocas.

Al hablar de educación sexual, este autor cae con los autores citados en los eternos lugares comunes de la pedagogía: aquéllos que pretenden construir sobre las cosas que ya están hechas. El sexo, la humanidad tiene mucho más que desapren-

der que adquirir. La moral del futuro consistirá en un tratamiento de regeneración del sexo para sanarlo de la moral; no tanto en la creación de otras reglas nuevas, que sólo vendrían a complicar lo que ya es muy complicado.

El capítulo sobre el matrimonio controlado y sus relaciones con la moral es de gran interés; en la medida, naturalmente, en que sean realizables esas teorías con un instinto ya desviado de sus fines, por las trabas que le han sido impuestas a través de los siglos.

El problema del aborto, ante el cual parece inclinarse por momentos el autor, me parece monstruoso. En cambio, con gran prudencia se han silenciado las tendencias poligámicas del hombre y sus atavismos perversos. Todas las teorías atrevidas y comprometedoras que podrían aportar una solución a este problema «tabú» son evitadas con un tino verdaderamente burgués. Es curioso como los nuevos «pionners» de las ideas avanzadas pecan de prudentes en un sentido, y por otro, se atreven a borrar la moral de una plumada, aceptando sin mayor inquietud el homicidio siempre injustificable del aborto.

Estas ideas, únicamente personales, que me despierta el libro de Juan Marín, no deben ser consideradas como una censura, que estaría fuera de lugar en una obra científica, de largo aliento y positivo valor. Como obra de consulta ya me ha sido de gran utilidad en un trabajo que estoy preparando sobre estas materias.

Quisiéramos ver en el futuro, como su complemento indispensable, otra obra de un carácter menos «práctico», pero más preñada de un sentimiento íntimo y más universal, biológicamente hablando. Quisiéramos verlo extenderse en la dirección que fijan las líneas que siguen, modesto resumen de nuestras opiniones sobre estas materias:

«La Biología no reconoce fronteras, ni nacionalismos, ni siquiera problemas sociales, económicos o legales. Ella quiere ser considerada como es, dentro de las manifestaciones más o

menos azarosas con que la ha condicionado la vida. Aquí, como en muchos falsos problemas, lo importante no está en buscar soluciones nuevas, sino en no cometer torpezas con lo que nos vino «hecho y listo para funcionar» desde las remotas brumas de la prehistoria el hombre podrá modificar y codificar lo que él ha creadas, toda rebeldía contra lo que no le pertenece, terminará por hacerle morder el polvo. Creo firmemente, que el gran problema actual del sexo consiste, sobre todo, en no inventarle problemas; y una vez suprimidos los existentes, en curar las heridas que el fanatismo ciego ha abierto en ese rincón noble y delicado de donde manan las fuentes de la vida.—BENJAMÍN SUBERCASEAUX.



PREGUNTAS A EUROPA, por Mariano Picón-Salas. — Editorial Zig-Zag. Santiago.

El ardiente itinerario del cual ha surgido este libro, no lo agota el autor en la impresión vaga, subjetiva, sonámbula, sino lo enlaza con el planteamiento de problemas cardinales, a través de cuya urdiembre se divisa tensa la inquietud de nuestra época. Caduca esté la moda melancólica de las «impresiones de viaje», como también la manía elegante de la interpretación espectral de una geografía o de una raza. El ser urgente del hombre actual intuye más profundamente cuando viaja, porque a través de la comparación, se hace presente su exigencia de autenticidad. Es decir, el hombre actual no es ya el viajero desvinculado y despreocupado: con él viaja su propia realidad que va musitándole ante cada nuevo paisaje su consigna tremenda. A esta realidad, que nos sigue como nuestra propia sombra, pertenece también la concepción que se tenga del hombre y del mundo. Desde ella, el viajero responsable enfoca, selecciona y evita.

